

Autor:
Roberto Palomares González.

ACTO DE FÉ



Las noticias por la televisión, la radio y prensa escrita, eran alarmantes. En varios estados de la República Mexicana, el problema de la sequía constituía una preocupación de la sociedad en general. No tan sólo del sector campesino.

En San Rafael, pueblo situado a orillas del río con el mismo nombre, en la región del Évora, la situación era alarmante y crítica para los ejidatarios y pequeños propietarios debido a la sequía, que cada vez era más aguda en la zona.

Cuando decidí viajar de la ciudad de Culiacán, donde resido, a San Rafael, para visitar a mi tío Tomás, en el valle de Culiacán, las condiciones era semejante al de muchas regiones, por el problema de la sequía. La Presa Sanalona, al igual que las otras presas de Sinaloa, presentaba un panorama deprimente, el “vaso” seco de la presa indicaba malos augurios para la agricultura.

Las tierras de la región, presentaban un aspecto desolador; en las tierras cultivables de los valles y en los montes de la zona serrana, la resequedad agrietaba la tierra ávida de agua; y entre los secos

arbustos, se veían esqueletos de los animales muertos por la sed y cuya hediondez alcanzaba cientos de metros a su alrededor. Los incendios, eran consecuencia de la combinación de arbustos y malezas secos, con las altas temperaturas del ambiente.

Al llegar con mi tío Tomás, pude enterarme, de que el agua faltaba no tan sólo en el campo, sino también en la ciudad; llegando al grado de cortar el suministro de agua potable a la población, tal pareciera que el problema vivido en Culiacán, se reflejaba de manera más aguda en esta tierra de la región central del estado de Sinaloa.

Después de los saludos de rigor, de comprobar la salud de mi tío Tomás y la vieja “Chona”, quien se encargaba de cuidarlo desde la muerte de Mi tía Susana; y comentar asuntos familiares, me dispuse dar una “vuelta” por el centro del pueblo.

Al doblar por una esquina, encontré una curiosa procesión; hombres y mujeres; jóvenes y niños de San Rafael y sus alrededores, marchaban ordenadamente, detrás del cura del lugar, quien apoyado por cuatro robustos jóvenes, paseaban por las calles al santo patrono del pueblo: “San Rafael”.

Con curiosidad, un poco de morbo y con la intención de distraerme, me uní a la procesión.

- Padre nuestro, que estás en los cielos...
- Dios te salve María, llena eres de gracia...

Continuas y fervorosas eran las letanías que salían de los labios de la gente, cuya fe era patente, lo que me causaba una honda impresión.

- ¿Cuál es el motivo de esta procesión? – Pregunté a un señor, que se encontraba a mi lado –
- Es para pedirle al santo patrono que nos mande la lluvia, las tierras ya necesitan del agua que el cielo se niega a darnos – contestó el señor, con una convicción tal que me mostré sorprendido –
- ¿Cree usted, que con el paseo del santo, vaya a llover? – Pregunté escéptico –
- ¡Mire, joven! – Dijo un poco molesto por mi impertinencia – la fe mueve montañas, y le aseguro que San Rafael, va hacer que llueva.

Sintiendo que mi escepticismo, era una agresión a la fe de esta noble gente, me retiré silenciosamente de la procesión, mientras los rezos continuaban con mayor devoción.

- Padre nuestro que estás en los cielos...
- Dios te salve María, llena eres de gracia...
- Oía decir a lo lejos, a la gente -

---- O ----

A la mañana siguiente, mi sorpresa no tuvo límites, al notar que gruesos y negros nubarrones indicaban una inminente tormenta en la región.

Al principio, la lluvia produjo alegría y satisfacción a los pobladores de San Rafael, ¡El milagro se había realizado! Las presas volverían a sus niveles óptimos y el ganado ya no moriría de sed.

---- 0 ----

Al quinto día de lluvias consecutivas, la esperanza y felicidad de los habitantes de San Rafael se habían convertido en preocupación y temor, ya que el río, amenazaba con desbordarse en pocas horas.

Las autoridades municipales en coordinación con las militares, aplicaban el Plan DNIII para los casos de emergencia en situaciones de desastre. El temor de la población era justificado, porque la inundación se constituía en una experiencia vivida en años anteriores.

Al ir abordar el camión para regresar de San Rafael, a la ciudad de Culiacán; me encontré de nuevo con la procesión: Los habitantes de la población; hombres y mujeres; jóvenes y niños, marchaban ordenadamente detrás del cura del lugar y cuatro robustos jóvenes que cargan a “San Rafael”, el santo patrono de la comunidad.

- _ Padre nuestro que estás en los cielos...
- Dios te salve María, llena eres de gracia... – Se escuchaba decir a la gente, con mucha fe -
- ¿Cuál es el motivo de la procesión? – Pregunté sorprendido al chofer –
- Están pidiendo al santo patrono para que deje de llover – Señaló con mucho respeto el chofer, haciendo la señal de la cruz, al paso de la procesión,